

RECENSIONES Y BIBLIOGRAFÍA

MADDALO, Silvia (ed.): *Catálogo dei Codici Miniati della Biblioteca Vaticana. I manoscritti Rossiani*, (con la colaboración de Eva Ponzi y Michela Torquati), 3 vols., Ciudad del Vaticano: Biblioteca Apostolica Vaticana (col. "Studi e Testi" n° 481), 2014, 2053 pp. (ISBN: 978-88-210-0914-3).

La extraordinaria colección de libros de Giovanni Francesco de Rossi (1796-1854) comprende un destacado conjunto de manuscritos, más un fondo importante de incunables e impresos. En la actualidad, existen pocos documentos referentes a la biografía de Rossi que permitan reconstruir su notable faceta de bibliófilo. Sin embargo, pese a esta ausencia que impide elaborar un retrato más preciso sobre su persona, se puede afirmar que creó en Roma una de las mejores bibliotecas privadas de la Italia del siglo XIX. Esta biblioteca concebida, con toda probabilidad, como medio de promoción social, atesora manuscritos medievales y del Renacimiento, encargados por importantes promotores, quizás con el deseo de emular a las antiguas bibliotecas principescas.

Los orígenes de esta biblioteca se argumentan, al menos en parte, por la presencia de su progenitor Giovanni Gherardo, un erudito literato, poeta y anticuario, a la vez que profundo conocedor de los fenómenos artísticos de su época. Las inquietudes culturales de Giovanni Gherardo se debieron proyectar sobre el hijo y esto hace suponer que la personalidad de la figura paterna desempeñó un destacado papel en la colección. El matrimonio de Giovanni Francesco de Rossi con Luisa Carlota de Borbón-Parma, consolidó el enriquecimiento de la colección. Este enlace, aparte del consiguiente ascenso social que suponía para de Rossi, puso a su alcance una serie de medios económicos que le permitieron crear una notable biblioteca. Luisa Carlota, infanta de España y duquesa de Sajonia, fue una mujer de cierta cultura que favoreció la pasión de su marido hacia los libros. Después de la muerte de su cónyuge, la aristócrata continuó ampliando la colección mediante un conjunto de libros impresos, comprados durante sus desplazamientos por Europa. La biblioteca del matrimonio Rossi, pasó de las manos de Luisa Carlota a la Compañía de Jesús en Roma. A este primer traslado sucedieron otros: en 1873, después de la promulgación de las leyes sobre la supresión de las entidades eclesiásticas, la biblioteca Rossi fue adquirida por el Imperio austríaco y transportada al Palacio Venecia, sede la embajada austro-húngara. En 1877 fue transferida a la casa jesuita de Viena, pocos años después a Linz, otra residencia jesuítica, donde permaneció hasta diciembre de 1921, siendo finalmente depositada en el Vaticano, formando uno de los fondos más destacados de la Biblioteca Apostólica.

La colección de manuscritos Rossi es sumamente atractiva por la amplitud de horizontes cronológicos y geográficos que determinan su singularidad. Su interés también radica en el carácter prácticamente inédito de la colección, en especial desde el punto de vista figurativo e iconográfico. La colección comprende códices litúrgicos de la iglesia cristiana, textos sagrados y libros de ple-

garias hebraicos y árabes. Textos de literatura clásica, históricos, científicos, médicos, geográficos, jurídicos, canónicos y gramaticales. La lengua más usual es el latín, pero existen otros en lenguas vulgares, en griego, en árabe (caligrafiados en las lenguas originales o traducidas al latín) y en hebreo. El perfil de esta biblioteca quedó determinado por las inclinaciones intelectuales de Giovanni Francesco de Rossi, coleccionista interesado en reunir manuscritos atractivos desde la óptica artística, que también apreció la variedad y el valor de las tipologías textuales a la hora de formar su colección.

Las bases de este catálogo se sientan sobre el repertorio elaborado por Hans Tietze, *Die illuminieren Handschriften der Rossiana in Wien–Lainz*, Leipzig 1911. El trabajo de Tietze formó parte de uno de los números de la prestigiosa publicación *Beschreibendes Verzeichnis der Illuminieren Handschriften in Österreich*, iniciada en 1905 por Franz Wickhoff, con la voluntad de recopilar el resultado de la catalogación de los manuscritos iluminados, conservados en las bibliotecas de las diversas regiones del Imperio austríaco. Este eminente trabajo, estuvo precedido por el catálogo de Charles van de Vorst y Eduard Gollob, centrado en los manuscritos griegos de la colección Rossi. A partir del inventario de Tietze, compuesto por mil doscientas dieciocho firmas, se seleccionaron cuatrocientos cincuenta y tres códices miniados que son los que aparecen reseñados en los dos primeros volúmenes del estudio analizado.

El catálogo del fondo Rossi se divide en tres volúmenes y cada una de las fichas que lo componen ha sido redactada por diversos autores. Entre ellos reconocemos a especialistas en la materia, profesores universitarios de reconocido prestigio, bibliotecarios y jóvenes investigadores. El carácter interdisciplinar de sus componentes, tanto por su formación como por su preparación heterogénea (paleografía, filología, codicología, historia del arte etc....) enriquece este repertorio, convirtiéndolo en un instrumento útil no solo para los especialistas en historia del arte, sino para cualquier otro tipo de investigación relacionada con el estudio del libro.

En suma, estamos ante una tarea ingente dirigida por la profesora Silvia Maddalo que ha sido elaborada en un tiempo *record* –diez años– con el agravante que durante tres años la Biblioteca Apostólica Vaticana estuvo cerrada. El resultado es admirable, ya que este catálogo en tres volúmenes, orientado hacia los historiadores del arte, que contempla otras disciplinas complementarias y paralelas al estudio de los manuscritos iluminados, se convierte en un instrumento de estudio imprescindible a la hora de abordar el análisis de los códices ilustrados conservados en el fondo Rossi de la Biblioteca Vaticana.

JOSEFINA PLANAS
Universitat de Lleida

HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Salvador: *La escultura en madera del Gótico final en Sevilla. La sillería del coro de la Catedral de Sevilla*. Sevilla: Diputación Provincial, 2014, 413 pp. ils. en color y gráficos. (ISBN: 978-84-7798-352-1).

La historia de la escultura sevillana, por el contrario de lo que ocurre con la pintura, sigue ayuna de un estudio global que trace las líneas evolutivas y constantes estilísticas de sus principales etapas. Bien es verdad que múltiples figuras capitales, tanto del Renacimiento como del Barroco, han merecido estudios monográficos. Sin embargo, no sólo se echa de menos la visión abarcante, sino también el mejor conocimiento de algunos períodos apenas explorados, si acaso de modo misceláneo. Es por ello que la obra que nos ocupa viene a llenar un vacío importante, al dedicar su atención a una etapa vital, el tardogótico, génesis del que estaría llamado a ser uno de los principales centros escultóricos del mundo hispánico, durante la edad moderna. De manera especial, el patrocinio catedralicio, concretado en dos proyectos de carácter “empresarial”, como

fueron la sillería coral (c. 1473 - c. 1498) y el retablo mayor (1508-1563), son las obras que centran la atención del autor, ambas particular expresión de la vigencia y valor estético que la plástica de ascendencia borgoñona aporta a la concepción de la imagen devocional y narrativa del Gótico final.

Frente a los abundantes estudios de que han sido objeto las artes plásticas tardogóticas en otras regiones peninsulares, apenas se le ha dedicado la atención que merecen en el ámbito andaluz. Por ello, el trabajo de Salvador Hernández es bienvenido y sienta las bases para posteriores investigaciones sobre el tema. Como punto de partida, y ahí radica el indudable éxito del resultado final, la concienzuda revisión de las fuentes documentales unas ya conocidas y la mayoría inéditas, fundamenta una investigación rigurosa que luego permite explicaciones y novedosos planteamientos en diferentes direcciones. De esta manera traza el autor, en primer lugar, un esclarecedor panorama del contexto socio-histórico de la escultura en los años finales del XV y principios del XVI, abordando la cuestión gremial, el patrocinio y la mecánica del encargo, el taller, sistemas de trabajo y relaciones profesionales, etc.

La sillería coral fue el primero de los grandes encargos escultóricos que aborda el cabildo catedralicio, cuando las obras del magno templo se aproximaban a su final. Nuevos datos han permitido adelantar su inicio a los primeros años de la década de los setenta, así como precisar sus etapas constructivas, prolongadas hasta entrado el siglo XVI, y aclarar el protagonismo de sus distintos autores: Bartolomé Sánchez, Nufro Sánchez y Pyeter Dancart. Con mucha mayor precisión y claridad, frente a lo abordado ya por otros autores, se logra la identificación y acertada lectura de conjunto de la rica iconografía centrada en ciclos bíblicos, profanos, mitológicos y hagiográficos, repartida por respaldos, tableros y misericordias, alusivos a conceptos teológicos, escatológicos y prefiguraciones evangélicas. En el apéndice, los esquemas gráficos e ilustraciones garantizan la correcta comprensión y seguimiento de las historias por parte del lector.

Otra de las innovaciones, siguiendo con la sillería, producto del cotejo de las fuentes documentales con el ensimismado trabajo de observación llevado a cabo por Hernández, es haber logrado deslindar los estilos en ella presentes, de manera que ha sido capaz de determinar la labor de los distintos maestros, como Nufro Sánchez, Dancart, Juan Alemán, Gómez de Orozco o Francisco de Ortega, estos últimos ya en las reformas y mejoras introducidas en el XVI, aunque siempre la duda ronda en torno a tales delimitaciones estilísticas.

El retablo mayor de la “magna hispalense” ocupa otro de los capítulos, no tan enjundioso en novedades como el precedente, pero insiste en nuestras propuestas respecto a la asignación de su paternidad al taller de Alejo y Jorge Fernández, así como al inicio de su proyección en 1508, como obra nueva. Desecha así la continuidad de lo ejecutado anteriormente por de Dancart, Juan Alemán y Maestre Marco y considera la voluntad emuladora en relación con retablo mayor de la catedral toledana, concluido en 1506, y el particular empeño del Arzobispo Diego Deza. Su análisis estilístico, estructural, ornamental e iconográfico completa el capítulo, en el que se subraya el protagonismo del escultor mejor valorado en este estudio, Jorge Fernández.

El examen de los recuadros, viga y esculturas de bulto repartidas por la multitud de cajas y pilares del retablo catedralicio dan paso al estudio pormenorizado del citado Jorge Fernández, difusor de la plástica borgoñona (flamenca o brabantona) en los talleres escultóricos sevillanos, a comienzos del XVI. Brillan con luz propia los diferentes crucificados asignados a su producción, algunos inéditos hasta ahora, así como el elenco de esculturas marianas, nacimientos o misterios procesionales en los que repara Salvador Hernández, de manera que el capítulo así concebido viene a constituir la primera monografía sobre este artífice.

Por último, las creaciones del todavía mal conocido Pedro Millán, preferentemente dedicado a la terracota, cierran el elenco de obras y autores considerados en el estudio, obra como decíamos al principio, de especial importancia para profundizar en el conocimiento de la historia de la cultura sevillana, que abunda en una mejor percepción de singulares trabajos compuestos por

abundantes esculturas, así como de algunos autores capitales para la configuración de la escuela escultórica hispalense, y abre las puertas a necesarios estudios que deberán abarcar tanto la escultura lúnea como la de barro cocido y pétreo del Gótico final e inicios del Renacimiento.

FRANCISCO JAVIER HERRERA GARCÍA
Universidad de Sevilla

DEL CUETO RUIZ-FUNES, Juan Ignacio: *Arquitectos españoles exiliados en México*. México: Bonilla Artigas Editores / UNAM-Facultad de Arquitectura, 2014, 394 pp., ilus. en b/n. (ISBN: 978-607-8348-31-2).

La historia tiene sus deudas de estudio, máxime con procesos como el del exilio español de 1939 y los profesionales que lo protagonizaron. Se han cumplido ya más de setenta y cinco años del inicio de aquel forzado camino y, aunque en los últimos lustros se han dado grandes pasos en la valoración, indagación y recuperación de esa memoria, también es verdad que queda mucho por hacer en los aspectos académico y divulgativo. En este sentido llega la publicación del libro que comentamos, la cual se hacía deseable y necesaria. Dedicado al estudio de los arquitectos que aquella diáspora llevó a México, el libro procede, como desde las primeras líneas del prefacio nos indica su autor –el arquitecto y profesor universitario Juan Ignacio del Cueto–, de su propia tesis doctoral, defendida y distinguida en 1996 en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona, de la Universidad Politécnica de Cataluña. Claro es que del Cueto –descendiente él mismo de aquellos españoles peregrinos– es ya un reconocido especialista y todo un referente en el estudio de los arquitectos españoles que, obligados por las circunstancias que desencadenó el desenlace bélico, hubieron de cruzar el Atlántico. Y ahí están, para atestiguarlo, sus diferentes publicaciones de estos años sobre el conjunto de arquitectos arribados a tierras mexicanas, del Caribe o de EEUU y sus producciones y aportes; además de sus destacables colaboraciones y organización de exposiciones sobre este colectivo profesional y figuras tan destacables en ese plantel como Félix Candela, sobre quien sin duda es un gran especialista.

El trabajo que ahora se presenta ha querido conservar la misma estructura y texto de 1996, que había quedado sin publicar, aunque introduciendo ligeras revisiones y ajustes de estilo, datos y contexto histórico-arquitectónico, sumado a pequeñas actualizaciones y complementos de ilustraciones, bibliografía y documentación anexa. El resultado es muy positivo, puesto que, aunque puedan hallarse en otras publicaciones aspectos puntuales ampliados o actualizados posteriormente, incluso por el mismo autor, la rigurosa y variada indagación ofrecida en la tesis –con base una acreditada documentación en archivos personales y públicos, bibliotecas y entrevistas orales, en buena parte ya irrepitibles– no ha perdido su vigencia ni deja de ser, al abarcar de forma global al conjunto de arquitectos arribados a México –un colectivo importante, trascendente y bien definido del exilio del 39–, una aportación notable, precisa y oportuna, que de seguro habrá de servir de punto de arranque a otros muchos trabajos.

El estudio, por otro lado, está bien construido, casi podría decirse –para no salirnos del ambiente temático– que con precisión arquitectónica. En este sentido, se parte del documentado establecimiento de una nómina de veinticinco arquitectos exiliados en México, dividida en tres grupos o generaciones, para lo que especialmente se ha atendido a las fechas de nacimiento y titulación profesional de sus miembros. Es decir, una primera generación compuesta por arquitectos maduros y experimentados, quienes ocuparon puestos de responsabilidad durante la II República y llegaron a México en torno a los cincuenta años (Francisco Azorín, Cayetano de la Jara, Bernardo Giner de los Ríos, Tomás Bilbao y Roberto Fernández Balbuena); una segunda integrada por arquitectos cuya consolidación fue interrumpida por la guerra, en la cual varios tomaron parte activa, marchando luego hacia el exilio alrededor de los cuarenta años (Emili Blanch,

José Luis M. Benlliure, Jesús Martí, Juan de Madariaga y Mariano Rodríguez Orgaz), y, finalmente, una tercera más nutrida, constituida por arquitectos más jóvenes y recién titulados, quienes en su mayoría estuvieron en frentes de batalla y arribaron después con unos treinta años a México, donde desarrollarían casi toda su labor y producción (José Caridad, Jaime Ramonell, Arturo Sáenz de la Calzada, Jordi Tell, Juan Bautista Larrosa, Francisco Detrell, Enrique Segarra, Ovidio Botella, Óscar Coll, Tomás Auñón, Esteban Marco, Fernando Gay, Félix Candela, Eduardo Robles y Juan Rivaud). Tal punto de partida, por su claridad, resulta aleccionador y envidiable para otros ámbitos de estudio de la creación exiliada, ya que el establecimiento en ellos de nóminas tan diáfnas se hace casi imposible, dado no solo el aumento del número de artistas y la variedad producciones, sino también las formaciones menos regladas y la diversidad de precedencias y ocupaciones artísticas.

El trabajo, por lo demás, se divide en tres partes, respectivamente dedicadas, primero, a la labor desarrollada en la España republicana por los arquitectos de dichas generaciones, después, a su participación en la guerra y el inicio del éxodo y, finalmente, a la acogida e integración en México. De este modo, en la primera de ellas, se tratan especialmente los trayectos y responsabilidades asumidos por la primera generación –destacables en cuanto a políticas de vivienda obrera, construcción de escuelas y concursos de arquitectura–; así como, respecto a la segunda, sus acercamientos a los postulados de la arquitectura racionalista y, sobre la tercera, la relevancia de su formación e incursión en la política estudiantil, con claro protagonismo del vínculo con la FUE y la adscripción a las escuelas de Barcelona y Madrid. La segunda parte aborda las posturas de estos arquitectos ante la guerra civil y sus tipos de intervención, que ocasionarían su salida de España a través, principalmente, de dos organismos republicanos de ayuda: el SERE y la JARE. La tercera parte, por último, se dedica a su integración en México. Se analizan, así, los factores más influyentes en su adaptación y posibilidades laborales; seguido del análisis de sus primeros trabajos y su consolidación profesional, sobre lo que se resaltan como cauces principales sus colaboraciones con arquitectos mexicanos, la fundación de empresas propias (Vías y Obras; Ras-Martín; Técnicos Asociados y Cubierta Ala) y la asociación o actividad por cuenta propia. A estas tres partes, cerrando el estudio, finalmente acompaña un esclarecedor epílogo, en el que se considera el trayecto final de este colectivo con los regresos a España, los traslados a otros países o la permanencia en México. Ello permite extraer unas conclusiones que, enfocadas a nivel generacional, ponen de manifiesto la diferente forma de vivencia, actitud y experiencia del exilio en las tres generaciones analizadas; así como el distinto impacto que, consecuentemente, tuvieron estos profesionales en el ámbito arquitectónico mexicano. Un ámbito a cuyo enriquecimiento indudablemente contribuyeron y en el que se apreció siempre su sólida formación y alta cualificación profesional, pero sin que –salvo figuras como Candela– obtuvieran grandes reconocimientos.

Es significativo, por otro lado, no solo que este trabajo lo haya realizado un arquitecto, sino también que lo hiciera a caballo entre España, donde su investigación recibió merecida acreditación, y México, donde ejerce profesionalmente su autor y ahora se publica. Y lo es también que vea la luz, junto a otras actuaciones del autor en 2014 –en especial el comisariado en México de la exposición *Presencia del exilio español en la arquitectura mexicana*– cuando se cumplen 75 años del inicio de aquel peregrinaje. En tal exposición se integra ya la trayectoria de otros veintiséis arquitectos –los de la llamada generación hispano-mexicana, ya formados y profesionalizados en esta nueva tierra azteca–, resultando un revelador complemento de este libro y, a la vez, una clara demostración de que la investigación y reflexión sobre el papel de los arquitectos en este exilio sigue en marcha.

Pero celebramos y comentamos ahora el paso previo, la publicación del trabajo de base de Juan Ignacio del Cueto, libro que, además de poner en contacto –con tan buen tino y resultados– indagaciones, fuentes y colaboraciones entre los ámbitos español y mexicano, nos saca a la luz una importante aportación. Aportación matriz al conocimiento y al legado del notable colectivo de arquitectos

que el peregrinaje español de 1939 llevó a México, la cual, sin duda, no sólo contribuirá a paliar lagunas historiográficas de ambos países, sino también a incentivar futuros proyectos y estudios.

MIGUEL CABAÑAS BRAVO
Instituto de Historia, CCHS-CSIC

SANZ, M^a Jesús y SANTOS MÁRQUEZ, Antonio Joaquín: *Francisco de Alfaro y la renovación de la platería sevillana en la segunda mitad del siglo XVI*. Sevilla: Ayuntamiento de Sevilla / Instituto de la Cultura y las Artes de Sevilla, 2013, 302 pp., ilus. en color y b/n. (ISBN 978-84-92417-26-1).

Los autores de este libro hacen un estudio completo y sistemático de Francisco de Alfaro, uno de los plateros españoles más importantes del siglo XVI. Además, analizan la obra de su padre Diego de Alfaro, para conocer sus antecedentes, y la de sus sobrinos, Francisco de Alfaro Oña y Juan de Ledesma Merino, que consolidaron sus hallazgos estéticos. Pero, por supuesto, los capítulos más importantes son los dedicados a Francisco. El estudio de este platero está dividido en dos partes. La primera está dedicada a su biografía, para lo que han recogido los datos ya publicados con anterioridad, a los que unen los numerosísimos encontrados por ellos en los archivos de Córdoba, Sevilla, Toledo y Valladolid. Con ello dan a conocer su vida hasta en sus más mínimos detalles. Aportan como novedad el lugar y fecha de fallecimiento de Francisco desconocidos hasta el momento.

La segunda parte está dedicada a la obra del artista. Analizan todas las piezas conocidas, a través de las distintas tipologías, señalando las influencias de otros artistas contemporáneos en las más antiguas y la sucesiva introducción de novedades hasta crear un estilo propio que ellos denominan “manierista geométrico” en contraposición al “estilo cortesano”, término usado por otros estudiosos que para los autores del libro es confuso y que, además, surgió después de Alfaro y Merino. El libro está muy bien ilustrado por lo que queda patente la extraordinaria calidad artística del platero.

Completa el estudio un apéndice documental y una bibliografía específica.

AMELIA LÓPEZ-YARTO

SENRA, José Luis (ed.): *En el principio: Génesis de la Catedral Románica de Santiago de Compostela*. Santiago de Compostela: Teófilo Edicions / Consorcio de Santiago / Fundación Catedral de Santiago, 2014, 239 pp. (ISBN: 978-84-942086-8-3).

Una ciudad: Compostela; un nombre: Diego Peláez; un proyecto: la catedral románica; un objetivo: sumar nuevos datos a la historia de uno de los edificios más emblemáticos de la Edad Media. De este modo tan general y sucinto, podría resumirse una investigación que abarca numerosos aspectos del conjunto compostelano y cuyo propósito es la búsqueda de un conocimiento más profundo para los primeros balbuceos de la Catedral.

La complejidad del reto, acometido a partir de un proyecto de investigación coordinado por el profesor J. L. Senra desde la UCM, ofrecía cierto vértigo puesto que se enfrentaba ante un impedimento *sensu stricto* como es el de la ambigüedad e incluso contradicción entre los parciales datos históricos disponibles. Fruto probablemente de esta misma coyuntura, otra importante ausencia corresponde al hecho de no disponer de un amplio abanico de estudios centrados en esta etapa primitiva. El modo de abordar esta situación ha sido múltiple, con carácter poliédrico como el propio

templo, y desde diferentes ópticas generando así las necesarias sinergias que fortalecen el proyecto. La experiencia en el recinto del investigador principal, determinaba este *modus operandi* resultado de una madura reflexión.

La investigación plantea una visión e interpretación amplia y puntera de un recinto inagotable, en palabras del propio Senra, para el abanico cronológico comprendido entre 1070 y 1100 aprox., centrándose fundamentalmente en el espacio ocupado por la girola y por los ábsides radiales. Uno de los principales aspectos a destacar de este estudio, concierne al proceso que da forma a todo el laboratorio de experimentación que se produce durante este período y a partir del cual es posible comprender en toda su extensión los subsiguientes. De este modo, se reivindica la significación de esta fase y de sus protagonistas.

Tras una breve presentación del editor, la obra se estructura en cinco capítulos. En el cap. I, redactado por J.M. Andrade (USC), se recoge el marco histórico, las fuentes disponibles y el perfil del principal protagonista, Diego Peláez. El punto más relevante corresponde al análisis de la figura de Peláez y de su episcopado. Aunque eclipsado por la figura de Gelmírez, la atingencia que se establece entre Peláez y la Catedral marca un hito que permite dar respuesta al modo de actuación de los siguientes actores que entran en escena en el conjunto.

A continuación M. López-Mayán (La Sapienza-Università di Roma), cap. II, se centra en destacar toda una serie de novedades que acontecieron durante el episcopado de Peláez y que confluyen en la construcción del nuevo recinto. Entre estas pueden destacarse el proceso de reforma litúrgica, el traslado de la sede a Compostela, el reconocimiento de su condición apostólica, el culto al Apóstol y el florecimiento cultural con la escuela episcopal a la vanguardia de esta transformación. Sin duda, en este período se ponen las bases del éxito ulterior.

El objetivo del cap. III, a cargo de Senra, consiste en resaltar el carácter excepcional del proyecto catedralicio y su impacto, reafirmar el protagonismo de Diego Peláez y profundizar en el estudio de las diferentes y complejas fases arquitectónicas. Una aportación singular corresponde al apartado dedicado a los diversos talleres escultóricos. En relación a estos últimos, descuellan los que entran en escena en el transepto. La variedad de corrientes estilísticas identificadas en este ámbito, ponen en evidencia la ambición, internacionalización y originalidad que alcanza la obra compostelana. Una de las incógnitas más sugestivas planteadas, radica en saber qué sucedió con las aras o al menos con las reliquias contenidas entre el tiempo de demolición y construcción de los nuevos altares de la girola.

El propio Senra ha ido adelantando en su estudio algunas de las particularidades del cap. IV, elaborado por Jennifer Alexander (University of Warwick) y Therese Martin (IH-CSIC). El partir casi de cero ofrecía grandes oportunidades y la posibilidad de obtener resultados novedosos. Y así ha sucedido. En la actualidad, constituye el primer estudio sistemático de los diferentes signos parietales empleados en las zonas orientales de la fábrica. Las posibilidades que ofrece esta investigación, resultan difíciles de resumir. No solo registra unas fases y talleres, también plantea unas pautas sobre los métodos de trabajo y los cambios de planes que se generan durante la obra. El estudio se entretreje con el resto de textos, principio que revaloriza su interés y el acierto en su incorporación.

A desentrañar la complejidad de las imágenes y la viabilidad de constatar un programa iconográfico, se enfrenta Senra en el cap. V. Siempre prudente, expone una posible exegesis abierta y original que plantea una coherencia entre las representaciones conservadas, iniciándose con la evocación de una especie de psicomaquia, con sentido catequizador, para así dar respuesta a la diferente fauna dispuesta. A continuación el discurso se canalizaría hacia la capilla del Salvador, donde alcanza su cenit, planteando de este modo una lectura progresiva. Gracias a la localización de unas letras grabadas en el capitel que una parte de los expertos ha defendido como la Ascensión de Alejandro, estos inéditos protagonistas le han permitido reescribir parte del aparato visual que se dispone en este punto culminante del recinto y en el que se delinearía la figura del fiel virtuoso transfigurado (*homo sincerus*). En resumen, “un tránsito de perfección hacia el hombre espiritual”.

De lectura amena, la obra alcanza un discurso lineal coherente y fluido. Por otro lado, los numerosos cuadros facilitan el seguimiento de la argumentación que, junto a una cuidada edición y abundante material fotográfico, invitan a su lectura. En suma, el trabajo cumple con las expectativas, invita a reflexionar y plantea importantes novedades para la fábrica compostelana. De este modo, quien espere hallar en este libro una simple recopilación de datos, que desista de su lectura.

Evocando el pensamiento de M. Eliade, no se puede comenzar un proyecto si se desconoce el origen. Tradicionalmente los orígenes se muestran parcos, pero examinando la epidermis –en este caso de manera literal– se revela que la génesis de toda gran obra puede ser escrita y reescrita infinitas veces.

ANTONIO Á. LEDESMA
Universidad de Salamanca

MARCIARI, John *et alii*: *El joven Velázquez. La educación de la Virgen de Yale restaurada* [Cat. expo.: Sevilla, Espacio Santa Clara, 15-X-2014 a 15-I-2015; textos de John Marciari, Carmen Albendea, Ian McClure, Anikó Bezur y Jens Stenger y Benito Navarrete Prieto]. New Haven: Yale University Art Gallery / ICAS-Ayto. de Sevilla, 2014. (ISBN 978-84-92417-90-2).

Siguiendo un formato análogo al utilizado por el ICAS sevillano en la publicación de las obras restauradas del Patrimonio Hispalense, se aborda en este caso una pieza muy relevante, el cuadro de *La Educación de la Virgen* de Velázquez de la Galería de la Universidad de Yale, que ha podido ser estudiada y restaurada gracias al generoso mecenazgo del Banco Santander. Al fascinante proceso de su re-descubrimiento, de los largos años de estudio previo a su restauración y de los argumentos de John Marciari, quien completa su artículo aparecido en *Ars Magazine* en el año 2010, mostrando las analogías y las diferencias con las composiciones anteriores, la posible inspiración en la escultura policromada sevillana, su posible destino para el convento de Santa Clara y su posible itinerario hasta su aparición en Yale, se añade la exposición del proceso de restauración realizado por el equipo formado por Ian MacClure y Carmen Albendea junto con todo el departamento de restauración de la Yale University Art Gallery y el laboratorio de investigación del Institute for the Preservation of Cultural Heritage de Yale, mostrando el proceso esclarecedor que basa su criterio de intervención en la preservación y conservación. Aclaran en su correspondiente capítulo como han evitado, en la medida de lo posible, las reintegraciones, descubriendo las partes y pigmentos originales de la obra, que coinciden con la técnica del joven Velázquez en sus años sevillanos. En la exposición y en este catálogo se muestran por vez primera al público las conclusiones de su trabajo de investigación, junto con los análisis técnicos y estudios radiográficos que permiten conocer mejor la técnica del pintor sevillano. En el último capítulo Benito Navarrete insiste en clarificar la conformación del primer naturalismo en Sevilla en el que se inserta plenamente *La educación de la Virgen* puntualizando el flamenquismo de Roelas y el romanismo de Pablo de Céspedes y Tristán, así como la monumentalidad de la Santa Ana observada en la escultura policromada, añadiendo a lo observado por Marciari otras relaciones advertidas por él entre el cuadro de Yale y la *Inmaculada* de la Fundación Focus-Abengoa de parecidas fechas, reafirmando a Céspedes, Roelas y Tristán como pintores clave para entender la evolución de la pintura de juventud de Velázquez y la cristalización de las fórmulas naturalistas.

Tanto la exposición como el catálogo inciden en los elementos fundamentales para entender y clarificar el proceso creativo de esta obra, sus fuentes de inspiración, explicando la presencia de *La educación de la Virgen* de Juan de Roelas prestada por el Museo de Bellas Artes de Sevilla y *La Sagrada Familia* de Luis Tristán cedida por el Minneapolis Institute of Art. Junto a estas obras es verdaderamente revelador poder comprobar de donde parte Velázquez en sus comienzos y lo

que consigue cuando entre 1622-1623, antes de partir para Madrid, pinta *La imposición de la casulla a San Ildefonso* propiedad del Ayuntamiento de Sevilla y presente en la muestra, en la que también están vigentes los mismos modelos naturalistas, pero ya mucho mejor madurados y perfeccionados.

En resumen, un excepcional trabajo científico, pensado y trabajado durante varios años que ha visto la luz, gracias a la perfecta colaboración entre instituciones públicas y privadas.

MARÍA PAZ AGUILÓ
Instituto de Historia, CCHS-CSIC